



Caballeros de Colón

Los Caballeros de Colón rastrean su origen a un sacerdote Irlandés-Americano, quien ahora está siendo propuesto para la santidad, el Padre Miguel J. McGivney, en New Haven, Connecticut, hace más de un siglo. En apenas quince años sus filas se han expandido a través de la frontera hacia Canadá y no mucho después hacia México. En el último cuarto de siglo más o menos, los Caballeros han sembrado raíces en las Filipinas, Chile, Polonia, y Ucrania. Este aumento en el crecimiento internacional fue un tema prominente en la 134 Convención Suprema este Agosto en Toronto.

Sin embargo, razones locales, no internacionales, impulsaron mi asistencia. Primero, yo quería expresar aprecio por los innumerables buenos trabajos que los Caballeros fielmente hacen *aquí*, en nuestras parroquias, mes tras mes, año tras año. Segundo, quería expresar mi gratitud como Obispo a los Caballeros de Colón como una organización por su memorable generosidad a la Diócesis de Baker este año pasado. Su bondad hacia nosotros es algo que ustedes necesitan saber, así que voy a dar una palabra de explicación.

No hace ni una década, cuando la Gran Recesión se afianzó y las bases financieras de la nación parecían a punto de colapsar, la Diócesis de Baker se vio en la necesidad de mayor financiación para varios costosos proyectos de construcción: el Centro de Retiros

en Powell Butte y las iglesias recién construidas en Hermiston, Redmond, y Bend. Dado entonces el nerviosismo de los banqueros, la búsqueda por un préstamo se llevó a cabo bajo condiciones extremadamente desfavorables. Los términos del préstamo que finalmente se obtuvo limitaban severamente la flexibilidad diocesana para iniciativas pastorales y para apoyo financiero a las parroquias, pero no habían mejores opciones disponibles.

El último año, conscientes de que el préstamo estaba previsto a renegociación para el año 2016 antes de Octubre, nosotros (es decir, el Concejo Financiero Diocesano) nos acercamos a varios prestamistas en busca de mejores términos. Se presentó un número de opciones. Estuvimos a punto de seleccionar uno de ellos cuando aprendimos que los Caballeros de Colón, con reservas considerables de un siglo de ventas de pólizas de seguro, habían ideado un programa de préstamos precisamente para necesidades como nuestras. Cumplimos las aplicaciones y llegamos a un acuerdo. Al comienzo de este año, los Caballeros de Colón asumieron nuestro préstamo bajo los términos que aligeraron considerablemente las anteriores cargas restringentes de endeudamiento. Todavía tenemos que pagarla, por supuesto; pero nuestros acreedores han hecho más fácil para nosotros poder hacerlo. En efecto, los Caballeros nos han restaurado la libertad para establecer nuestra propia conducta financiera.

En Toronto, el Caballero Supremo Carl Anderson reportó sobre el programa de los Caballeros de Abrigos para Niños (80,000 nuevos abrigos para el invierno se distribuyeron el año pasado); sobre su participación con la Misión Global de Sillas de Ruedas (más de 57,000 personas móviles

hasta el momento); y en su apoyo para las Olimpiadas Especiales (\$14,000,000 en el 2015).

Estas son solo algunas de las iniciativas nacionales e internacionales notables por el cual los Caballeros de Colón extienden una mano de amistad a aquellos que lo necesitan. Este año esa mano se extendió a cada uno de nosotros en la Diócesis de Baker y nos levantó financieramente. Recuerden eso la próxima vez que los Caballeros pidan ayuda en su parroquia. Que Dios bendiga a ellos que nos han bendecido tan bien.